



Grupo Temático N° 8: Procesos de inserción ocupacional y trayectorias laborales

Coordinadores: Ana Miranda, Pablo Pérez

Trayectorias laborales de clases media y trabajadora:

Una aproximación a las estrategias de reproducción social

Autor/es: Cecilia Inés Jiménez Zunino

E – mails: ceciliazunino@hotmail.com

Autor/es: Gonzalo Assusa

E – mails: gon_assusa@hotmail.com

Pertenencia institucional: CONICET – Instituto de Humanidades – Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC

1.- Introducción

Muchos estudios en la actualidad se han dedicado a evaluar el impacto de las transformaciones recientes en la distribución de los recursos sociales entre los diferentes sectores de la estructura social (Kessler, 2014). Algunos de estos esfuerzos se han centrado en analizar el funcionamiento del mercado de trabajo, entendiéndolo como principal motor de la desigualdad social, que generaría profundas asimetrías entre diferentes sectores de inserción (formal/informal) en el mercado de trabajo segmentado (Salvia y Vera, 2013).

En esta comunicación nos proponemos reconstruir las trayectorias laborales de dos clases del espacio social cordobés (“media” y “trabajadora”), a partir de un enfoque bourdieusiano, en relación a sus estrategias de reproducción social. Particularmente, intentaremos observar características y particularidades de dos sectores que, por sus ingresos, podrían ser englobados bajo la etiqueta de “clase media”, aunque, según entendemos, presentan trayectorias, composiciones patrimoniales y disposiciones muy diferentes. Para ello, analizaremos los usos de los distintos tipos de capitales con los que cuentan, fundamentalmente aquellos referidos a los retornos que logran a partir de sus inversiones escolares en el mercado laboral y la movilización del capital social para las búsquedas laborales.



Tras un breve repaso de las herramientas teóricas que utilizamos, el trabajo articulará metodología cuantitativa y cualitativa. Así, presentaremos un análisis de datos de la Encuesta Permanente de Hogares, específicamente sobre la base correspondiente al tercer trimestre del año 2013. Este procesamiento combina técnicas de análisis de correspondencias múltiples (ACM) con técnicas de clasificación jerárquica ascendente (CJA), en vistas a construir el Espacio de las Clases Sociales para Gran Córdoba. De esta manera, reconstruiremos la estructura relacional en torno a desigualdades fundamentales para comprender las características diferenciales en las trayectorias laborales de los agentes.

Por otra parte, analizaremos un conjunto de entrevistas correspondientes a referentes de hogar pertenecientes a familias de las dos posiciones de clases definidas en dicho espacio. A partir del material cualitativo rastreamos las trayectorias laborales, desde una perspectiva biográfica respecto de los sucesivos trabajos, oficios, estudios, etc.

2.- Clases media y trabajadora: traslapamientos, zonas de amortiguación y trayectorias

En este escrito nos centraremos en las características y particularidades de dos sectores que, por sus ingresos, podrían ser englobados bajo la etiqueta de “clase media”, aunque presentan trayectorias, composiciones patrimoniales y disposiciones muy diferentes. Identificamos dos modos en que son confundidas las clases media y trabajadora: uno de corte longitudinal o diacrónico, y otro sincrónico. Desde una perspectiva longitudinal, los estudios de movilidad social suelen difuminar las distancias entre ambas clases bajo la premisa de ascenso social de padres a hijos, o incluso dentro de la misma generación. Esto sucede con algunos estudios de movilidad ocupacional, que es interpretada como movilidad social, tomando a la *ocupación* como indicador de la clase, equiparando ambas condiciones (Jorrot, 2008). Por otro lado, desde un enfoque sincrónico, las mediciones de las clases que consideran principalmente el nivel de ingresos (realizadas por instancias como el Banco Mundial; Ferreira *et al.*, 2013), pueden homologar condiciones de vida muy diferentes, y posibilidades de existencia desiguales. No es que pretendamos resolver estas cuestiones, sino aportar elementos para identificar especificidades al interior de cada grupo social, así como posibles similitudes.

Desde el ya clásico estudio de Giddens, *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*, se atendía al carácter fluctuante y confuso de los márgenes entre trabajadores manuales y no-manuales. Según este autor, desde finales del siglo XIX, en las sociedades capitalistas la movilidad intergeneracional de actividades manuales a no-manuales se dio pareja a una expansión del sector de “cuello blanco”. Existía, así, una especie de *traslapamiento* de segmentos de trabajadores manuales (calificados) y no manuales (administrativos y empleados), que se vio alimentado por procesos confluyentes: alfabetización universal, introducción de sistemas mecánicos para la realización de tareas, feminización del trabajo administrativo, sindicalización de trabajadores no manuales, etc. (Giddens, 1983). Siguiendo este argumento, Domínguez sostiene que las fronteras entre las clases obrera (caracterizada por el trabajo manual) y media (caracterizada por sus



cualificaciones educativas o técnicas) son muy difusas en las sociedades actuales, dada la “alta movilidad social” y la “estructura abierta de las sociedades industriales” (Domínguez, 2001: 299).

Sin embargo, autores como Cachón (1989) han mostrado algunas limitaciones en la perspectiva (funcionalista) de la movilidad social, especialmente cuando opera como representación ideológica de las llamadas “sociedades abiertas”. Entre estas limitaciones, el autor menciona que la inmovilidad suele ser más frecuente que la movilidad, permaneciendo la mayoría de las personas en su clase social de origen. La región del espacio social donde la movilidad es más habitual es la intermedia, que funciona como *zona de amortiguación* (Cachón, 1989), siendo que los extremos de la jerarquía (alto y bajo, por seguir la metáfora gradacional) presentarían gran inmovilidad.

Ahora bien, antes que plantear la existencia de barreras rígidas o permeables entre las clases (en función de la movilidad social), atenderemos aquí a los recorridos o itinerarios laborales desde el concepto de *trayectorias laborales*, considerando las propiedades específicas con que cuentan los agentes de diferentes regiones del espacio social para elaborar estrategias de inserción y permanencia en el mercado de trabajo.

Centrar la atención en trayectorias nos sitúa así en alerta respecto de los estudios de movilidad social, dadas las ambigüedades que este concepto lleva consigo (Crompton, 1997). Algunas de ellas refieren, como mencionamos, a la confusión de movilidad ocupacional con movilidad social (Cachón, 1989); a las dinámicas de *movilidad espúrea* (Kessler y Espinoza, 2003) y de *terciarización espúrea* (Sémblér, 2006), que dan cuenta de la sobreoferta de titulaciones en relación a los puestos disponibles -o *traslación de la estructura* (Bourdieu, 1998) en la fase actual de los mercados de trabajo y los mercados escolares (Jiménez Zunino, 2011). Si bien rescatamos la ocupación como un indicador fundamental de las posiciones sociales -y en este sentido constituye una herramienta para considerar los desplazamientos en el espacio social-, añadimos un conjunto de variables, como desarrollamos en el siguiente apartado¹. Las variaciones de las ocupaciones e inserciones laborales en el tiempo, permiten la construcción de trayectorias laborales al ordenarlas secuencialmente. Además, con el análisis de las trayectorias podemos considerar el conjunto de poderes o capitales que utilizan los agentes para sus posicionamientos y desplazamientos (Jiménez Zunino, 2015).

Encontramos antecedentes de estudios en este terreno en los trabajos de Panaia, sobre las trayectorias de ingenieros en diferentes regiones del país, atravesadas por los cambios en los sistemas productivos de los últimos años (2009); o el de Muñiz Terra, que analiza las carreras laborales de distintas generaciones de trabajadores en empresas petroleras, tras la implementación de *nuevas ideologías manageriales* (Muñiz Terra, 2013). Otras investigaciones han estudiado el modo en que se han reconfigurado algunos mecanismos de ingreso a la industria siderúrgica en Argentina (Perelman y Vargas, 2013). O se han centrado en un oficio o categoría, como el estudio de Bertaux (1999) sobre la actividad de los panaderos en Francia. En este caso, las trayectorias son específicas de un ámbito de actividad o de alguna categoría de situación (Bertaux, 2005).

Aquí nos proponemos rastrear las inserciones laborales de los entrevistados y de sus antecesores, puesto que ambas dan idea de las condiciones sociales en que los agentes y sus disposiciones *han sido producidos* (Martín Criado, 1998). Estas inserciones también brindan información sobre los ambientes familiares y las *estrategias de reproducción social* (Bourdieu, 2011; Gutiérrez, 2011) que implementan los distintos agentes, y a las que inclinan a sus hijos: estudios, inserciones laborales más o menos postergadas, formación de familias de destino más o menos precoces, etc. Estrategias, en suma, que se insertan en la trama de opciones y disposiciones familiares, de acuerdo a la estructura de *capitales* con los que cuentan.

Las estrategias de reproducción social son las que orientan las carreras laborales, de acuerdo con el capital predominante a reproducir o a reconvertir. Estas estrategias forman sistemas, denominados en la teoría bourdieusiana *modos de reproducción*, que se adaptan al tipo de capital que se intenta reproducir, así como al estado de los instrumentos de reproducción social –de las leyes de sucesión, del sistema escolar, del mercado de trabajo– (Bourdieu, 2011; Mauger, 2013). Analizaremos los usos de los distintos tipos de capitales con los que cuentan los agentes de las clases media y trabajadora, fundamentalmente aquellos referidos a los retornos que logran a partir de sus inversiones escolares en el mercado laboral y la movilización del capital social para las búsquedas laborales.

3.- Mercado de trabajo y clases sociales en Córdoba

El análisis y las tendencias que presentaremos a continuación son el resultado del procesamiento de datos de la Base Hogares e Individuos de la EPH correspondiente al tercer trimestre de 2013, a partir de las técnicas del análisis de correspondencias múltiples (ACM) y de clasificación jerárquica ascendente (CJA)².

Esta combinatoria de técnicas es afín a una concepción relacional de la realidad social, y a una noción estructural de la causalidad (Baranger, 2004). Las técnicas multivariadas permiten analizar relaciones de interdependencia, clasificando unidades de análisis y variables, de una manera exploratoria, para ordenar los datos y construir hipótesis, tipologías e interpretaciones (López-Roldán, 1996; Baranger, 2004; Gutiérrez y Mansilla, 2015). Así, el ACM permite observar la desigualdad en términos de los efectos estructurales del sistema de relaciones entre las variables y sus respectivas modalidades. La complementación con la CJA permite distinguir clases “recortadas” en el espacio multidimensional.

Como resultado de este análisis, construimos un plano factorial para cuya clasificación tomamos los tres primeros factores, conformando una nube con tres direcciones de alargamiento, y acumulando

¹ Principalmente, hemos tomado como variables activas: sexo y edad del referente de hogar, nivel educativo, calificación ocupacional, jerarquía ocupacional, tecnología ocupacional, ingreso (individual y familiar), tamaño del establecimiento, rama de actividad, cantidad de miembros del hogar por ambiente exclusivo.

²El presente texto surge de un trabajo colectivo, llevado adelante en el proyecto “Estrategias de reproducción social en familias cordobesas: dinámicas recientes”, dirigido por la Dra. Alicia B. Gutiérrez y el Mgter. Héctor O. Mansilla. Todo lo relativo a la interpretación y procesamiento de datos estadísticos de la EPH-INDEC es producto de las discusiones colectivas con los compañeros de dicho proyecto.



en conjunto un 22,75% de la inercia total, y expresando las principales diferencias (desde nuestra perspectiva) entre las familias del espacio social cordobés (Diagrama 1). Realizamos, así, un corte óptimo en cuatro clases, entre las cuales tomaremos las de la región media para el análisis específico de nuestra actual ponencia³.

La primera de las posiciones de clase que tomaremos, la denominaremos *clase trabajadora*, corresponde al cuadrante inferior derecho del plano –en el diagrama 1, “clase media-dominada”-, con un 42% del total de familias de la base. Esta posición presenta asociaciones con ingresos bajos, aunque con gran variabilidad (van del tercer decil en los ingresos totales del referente⁴, hasta el sexto en el caso del ingreso total familiar). La variabilidad de los deciles indica la presencia de otros activos además del referente en la familia.

La condición laboral de sus referentes se ubica en la calificación operativa, en tareas de construcción, industria y transporte o logística, con operación de maquinaria y equipos electromecánicos, con una asociación al cuentapropismo o a la condición de autónomos propietarios, a establecimientos de hasta 5 personas y al ámbito laboral privado. Las modalidades que más se asocian a los referentes de esta clase son las de sexo “varón”, situación conyugal “unido o casado”, y el tipo de hogares con 4 o más miembros. El capital escolar es también bajo (el nivel educativo va de primario incompleto a secundario incompleto).

La segunda de las posiciones que tomaremos, se ubica en el cuadrante superior izquierdo y la denominamos *clase media*, con más de un 38% de los hogares para 2013 –en el diagrama 1, “clase media-dominante”. Estos hogares presentan una asociación a ingresos medios y altos, incluso siendo caracterizados por el décimo decil en ingresos totales del referente y familiares.

Sus referentes se vinculan a ocupaciones técnicas o de asalariados profesionales, en la condición de empleados, trabajadores asalariados y, en menor medida, jefes. Su alta calificación (aunque sin un necesario correlato en el control del proceso productivo), se condice con una fuerte acumulación de capital cultural institucionalizado (universitario completo y, en menor medida, incompleto).

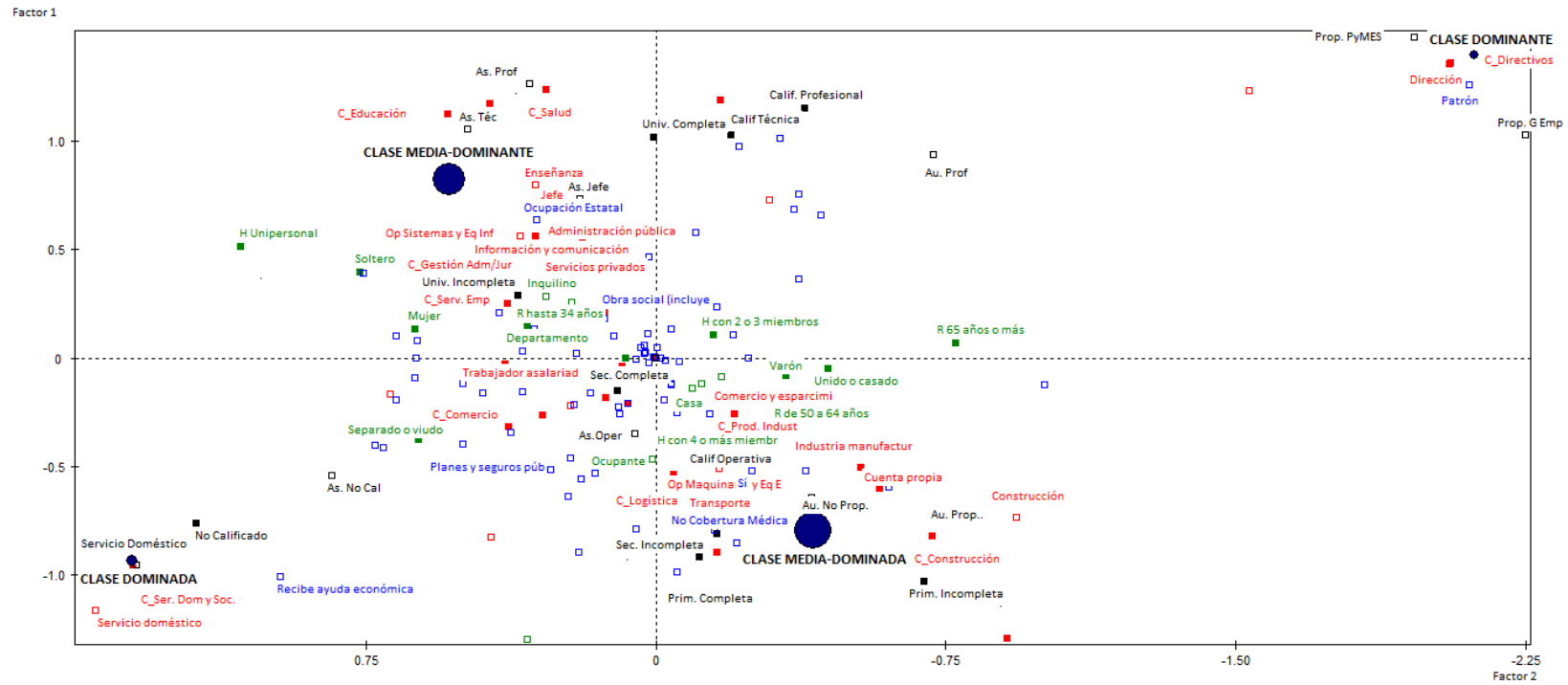
Asociados al ámbito de ocupación estatal, en establecimientos medianos (de 6 a 40 personas o de más de 40), presentan cobertura médica de obra social (descuento vía laboral), lo cual abonaría la hipótesis de que poseen mayormente condiciones de registro laboral en términos de legalidad. Estos referentes aparecen vinculados a las ramas de la educación, la salud y los puestos de gestión jurídico-administrativa, con operación de sistemas y equipos informáticos.

³ Para análisis más amplios sobre las desigualdades en el espacio social cordobés, realizados desde la misma perspectiva y procesamiento, ver Gutiérrez y Mansilla (2013; 2015); Assusa y Freyre (2014); Jiménez y Giovine (2014).

⁴ Hablamos de Referente de Hogar, dado que para el procesamiento se realizó una recategorización del miembro del hogar considerado como referente para asignar sus propiedades laborales y de nivel educativo a la totalidad de los miembros del hogar, con el fin de enclasar el grupo familiar. Para una discusión del método que aplicamos, ver Gutiérrez y Mansilla (2013; 2015). Para ver la discusión acerca de tomar al jefe de hogar como representativo para las características del hogar, ver Torrado (1998).



Diagrama 1: Espacio de las Clases Sociales de Gran Córdoba (2013)



Si observamos los datos vinculados a los indicadores laborales para estas dos clases, comparando el año 2003 y 2013 para dichas posiciones (es decir, observando la evolución de estos indicadores en el período de post-convertibilidad), encontramos que las condiciones desiguales han tomado tendencias algo contrapuestas (Kessler, 2014). Tal como podemos observar en la Tabla 1, si bien la desocupación y la sub-ocupación han descendido fuertemente en el período (González, 2011; Neffa, Oliveri y Persia, 2010), la tendencia a que estos problemas afecten mucho más a hogares de clase trabajadora que a hogares de clase media se ha mantenido, o incluso profundizado. Algo similar sucede con las tasas de empleo informal: si bien el empleo registrado implicó un gran avance durante el período de post-convertibilidad (Palomino y Dalle, 2012; González, 2011), la informalidad (y sus consecuencias de precarización del empleo) sigue afectando alrededor de tres veces más a la clase trabajadora que a la clase media. De igual manera, en un mercado de trabajo que ha tendido en este período (y durante mucho tiempo ya) a modernizarse, y con ello, a un proceso general de elevación de la calificación laboral, los miembros de clase trabajadora se insertan cuatro veces más que los de clase media en puestos de trabajo no-calificados.

Tabla 1. Indicadores laborales y sociales según Clase Social. Gran Córdoba. 2003-2013

	2003		2013	
	Clase Trabajadora	Clase Media	Clase Trabajadora	Clase Media
Desocupación	12,4%	7,7%	8,4%	3,5%
Subocupación demandante	8,9%	4,7%	4,2%	1,3%
Informalidad	41,3%	12,8%	24,7%	8,5%
No-calificación laboral	24,7%	6,3%	18,9%	4,6%
Mediana de ingreso por clase / Mediana de ingreso total	0,68	2,42	0,75	1,75
Relación de medianas	0,28		0,42	
Relación de medias	0,34		0,43	
Cobertura médica de la población	29%	86%	63%	94%

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC-EPH. Base de datos, tercer trimestre de 2003 y 2013.

Sobre la evaluación de este proceso hay posturas encontradas. Salvia y Vera, desde una reactualización de la teoría de la heterogeneidad estructural, sostienen que a pesar del crecimiento del empleo y de la mayor educación y calificación de la mano de obra, continúa reproduciéndose una estructura económico-ocupacional desigual, caracterizada por la heterogeneidad y por sostener intacto el régimen de reproducción social (Salvia y Vera, 2013). Otros autores, en cambio, han leído estas tendencias como corrección y regulación de los procesos de la flexibilización laboral, al mejorar las condiciones de protección y estabilidad en el empleo (Palomino y Dalle, 2012), disminuyendo el desempleo y el trabajo no-registrado a la vez que mejoraba la cobertura previsional



(Feldman, 2013; Grassi y Danani, 2009), como así también la fracción menos calificada de la clase trabajadora (Dalle y Stiberman, 2014).

Una tendencia contrapuesta se observa en la medición de los ingresos individuales. Más allá de las discusiones sobre el proceso inflacionario, que requerirían detenernos en el debate específico, los distintos índices muestran una tendencia a disminuir las distancias entre los ingresos de estos grupos y los ingresos medios de la población, pero también, a disminuir las diferencias entre los ingresos de individuos de familias de clase trabajadora y familias de clase media. Esto, por su parte, coincide con las tendencias generales en Latinoamérica (Kessler, 2015).

En este mismo sentido evoluciona la dinámica de la cobertura médica de las personas. En familias de clase trabajadora la cobertura supera actualmente el 50% y crece de manera mucho más pronunciada que en las familias de clase media (aunque esta última posee para el año 2013 una cobertura casi total).

4.- Trayectorias de las clases media y trabajadora

La metodología utilizada para el análisis de las trayectorias es cualitativa, y se ha apoyado en las caracterizaciones resultantes del ACM para la selección de los entrevistados (13 entrevistas, ver Cuadro 1). La técnica aplicada consistió en entrevistas en profundidad que, si bien inciden especialmente en aspectos laborales, también indagan datos biográficos más amplios (*relatos de vida*, Bertaux, 2005): itinerarios residenciales, migratorios, matrimoniales, etc. de los agentes.

Para analizar la información recopilada, trazamos para cada sujeto líneas de tiempo, para reconstruir su trayectoria vital a partir de la narración obtenida de las entrevistas. En esas líneas fuimos marcando los episodios relevantes de la vida de las personas: nacimiento, estudios, trabajos sucesivos, uniones e hijos, migraciones, etc. Las líneas de tiempo de cada entrevistado se han puesto en relación con los diferentes contextos históricos y estructurales, vinculando los tiempos contenidos en las historias o relatos de vida con el tiempo histórico y social.

Si bien nuestras unidades de observación son los individuos, éstos se conciben como producto de sus familias (unidades de análisis). Las familias, de acuerdo con Bourdieu (1997) son los agentes primordiales de la reproducción social, pues son esenciales para el desarrollo de energías físicas, morales e intelectuales. En las familias se da la transmisión de recursos morales y culturales, que toman lugar durante la infancia y los años de escolarización. Además, constituyen el lugar del *pensamiento estratégico* para la movilización de recursos, con redes protectoras contra la dura competencia (Bertaux, 1995). A continuación, realizamos el análisis de las trayectorias de los entrevistados, centrándonos en los referentes de hogar seleccionados para el estudio, aunque se ponen en relación con las de cónyuges, congéneres, antecesores y descendientes.



Cuadro 1. Orígenes sociales y trayectorias escolar y laboral de los entrevistados

Clase social (ACM)	Origen social (ocupaciones de padres)	Entrevistado	Edad	Trayectoria escolar	Trayectoria laboral
CLASE MEDIA	Padre: bioquímico → cierre de laboratorio en 2001 → profesor escuela secundaria Madre: empleada → almacenera	Nahuel	25	Secundario privado (buen promedio) → becas extranjero → estudiante avanzado Derecho	Call center → empleado administrativo empresa de gas. Prepara ingreso en carrera judicial
	Padre: militar (retirado) → profesor universitario Madre: economista profesora universitaria	Gustavo	34	Secundario privado → Ingeniero Industrial	Pasantía empresas sistemas → autopartista → productos médicos (interviene en diseño de productos). En todas cambia para mejorar la adecuación entre puesto y titulación
	Padre: contador (en empresas, desempleado en 2001) Madre: profesora de Letras en secundario y terciario.	Darío	31	Secundario en escuela preuniversitaria (con examen de ingreso) → Licenciado en Computación	Desde los 15 años trabaja en programación (empresa familiar por desocupación del padre) + Sostiene diversos emprendimientos informáticos
	Padre: arquitecto (empleo público en Ministerio Educación) Madre: maestra, vicedirectora y directora de escuela preuniversitaria	Federico	53	Secundario en escuela preuniversitaria (con examen de ingreso) → Ingeniero en sistemas → Especialización Informática Educativa (postgrado) Estudios discontinuados por exilio familiar	Carrera docente en escuela preuniversitaria (ayudante alumno → profesor interino → profesor titular) + Trabajos de consultoría (procesamiento de encuestas) → Director de escuela preuniversitaria
	Padre: arquitecto Madre: maestra y vicedirectora de escuela pública	Andrea	57	Secundario en escuela preuniversitaria (con examen de ingreso) → Profesora de Historia → Especialización en Pedagogía de la Formación (postgrado)	- Puesto administrativo en Ministerio de Educación (apenas recibida, redes) → Profesora → Directora de Instituto de Formación
	Padre: policía federal (jubilado, remisero alta gama) Madre: administrativa en laboratorio, profesora dactilografía, ama de llaves.	Enrique	33	Secundario en escuela privada → Terciario en Instituto Privado (martillero público)	Trabaja desde estudiante en sector inmobiliario (9 años en misma empresa, llegó a subgerente) → cambia de empresa a “cargo medio” → pierde una negociación y pasa a “broker” (sin salario) → cambia de empresa, comienza desde abajo (vendedor)
	Padre: contador (<i>de facto</i> : estudios incompletos) → diversos emprendimientos (ferretería, herboristería, etc.) + pastor evangélico Madre: ama de casa	Sandra	49	Secundario con dificultades (un año escuela pública, el resto en dos privadas) → Maestra Superior (terciario) Cursos de capacitación para carrera docente	Maestra complementada con otras actividades (ventas, preventa y empleo en comercio) → + Preceptora



	Padre: diversos emprendimientos (carnicería, verdulería, ferretería) Madre: trabaja en empresa del abuelo (estación de servicio).	Marcelo	29	Secundario escuela privada (La Pampa) → Estudiante avanzado de Ingeniería (primero Mecánica, actualmente Industrial)	Pasantías desde los 21 años, en cinco empresas diferentes. En algunas empresas luego le hicieron contrato. Aspira a desempeñarse como consultor independiente
CLASE TRABAJADORA	- Padre: Mecánico Autónomo. Dueño del taller - Madre: Ama de casa	Eduardo	60	Secundario incompleto. Alternó la escuela con el trabajo familiar. - Aprendizaje práctico del oficio	- Se inició como mecánico trabajando con su padre - Hereda el taller de su padre (desde hace 30 años trabaja allí)
	- Padre: Trabajador rural. Dueño del terreno en el que tenía un cortadero de ladrillos. - Madre: Ama de casa	Norberto	47	Primaria completa (rural)	Mozo en el sector gastronómico (a los 13 años) → Servicio militar (18 años) → Operario de gran empresa automotriz (hace 20 años)
	- Padre: Trabajador rural. Murió cuando Gustavo tenía 5 años. - Madre: Ama de casa	Guillermo	51	Primario completo	Ayudante de verdulero (a los 9 años) → construcción (a los 15) → autónomo (a los 24) Actualmente trabaja en la construcción, con al menos 1 o 2 personas a cargo (redes familiares)
	Padre: mecánico (primero de automotriz y después en una empresa de transporte). Madre: ama de casa	Carina	43	Secundario completo (técnica química de laboratorio) Un año de medicina	Pre-ventista en la Coca-Cola (10 años) → la despidieron en 2001 y con la indemnización pusieron una empresa de remises, luego un videoclub, y finalmente el taller de reparación de electrodomésticos de su marido → Operaria en autopartistas (6 meses en pyme, luego en gran empresa)
	No hay datos	Laura	64	Secundario completo (escuela privada, confesional) Cursos de capacitación (peluquería, podología, reiki y repostería) con vistas a su salida laboral, todos ellos en el barrio.	4 años en una peluquería (se capacitó como podóloga) → 7 años ama de casa y (crió a su nieta más grande) → en 2006, con ayuda de sus hijos pone una panadería (actualmente trabaja allí).

Fuente: elaboración propia



4.1. Capital cultural, escuela y estrategias laborales

Una primera lectura del material empírico nos señala una fuerte inversión (en esfuerzos, en dinero y en tiempo) de las clases media y trabajadora para lograr acumulaciones de capital cultural de tipo escolar. La opción por enviar a sus hijos a escuelas privadas (especialmente a los más pequeños, después de “malas” experiencias con los mayores) es una práctica común. Asimismo, la elección de escuelas con ingreso restringido vía examen, aparece como rasgo presente en las dos clases.

Sin embargo, aparecen diferentes modulaciones en las que difractan estas prácticas supuestamente comunes. Estas difracciones se relacionan estrechamente con los *orígenes sociales* de los entrevistados (incluso dentro de la misma clase); con las expectativas depositadas en la institución escolar en tanto otorgante de títulos, de conocimientos incorporados (oficios), proveedora de *capital social* o incluso como *instancia civilizatoria* (en la que aprenden a “portarse bien”, “ser educado” o “culto”; Elias, 1997).

4.1.1. Clase media

Una de las grandes diferencias que configuran las dos clases sociales es su relación con el capital cultural (especialmente, de tipo *institucionalizado* como titulaciones o certificados), y el lugar que ocupa en las estrategias de reproducción social, entre ellas, las laborales. La clase media analizada⁵ ha compensado su déficit económico relativo con fuertes inversiones en capital cultural escolar (escuelas con ingreso restringido por examen o escuelas privadas) que esperan verse recompensadas en el mercado de trabajo. Esta expectativa se manifiesta, como veremos en el apartado siguiente, en una constante búsqueda de inserciones laborales *cada vez más* adecuadas: con la formación específica realizada y las capacidades que ésta habilita, como el mando (“tener gente a cargo”), la creación (“estar a cargo de diseño de productos”) y la asunción creciente de responsabilidades en la organización. Raramente aparece, y cuando se pregunta es negado, el papel del salario como motivo del cambio de un empleo a otro.

La escuela ha sido un lugar de encuentro con otras clases sociales (superiores), y una posible fuente de capital social, como en los casos de alumnos becados en colegios caros (donde iban los hijos del gobernador y de terratenientes locales). La escuela funciona como lugar de contacto con otros sociales que tiran para “arriba” en las pretensiones, que no “achatan”. Aparece así la meta de “ser como ellos”, “aspirar a tener algo más, cosas materiales”: a través del estudio, a falta de dinero. Los que han ido a escuelas con ingreso restringido por examen (preuniversitarios), naturalizan el peso del capital social generado allí, en las inserciones posteriores.

En todos los casos parece haber una búsqueda de convergencia entre los estudios y las inserciones laborales. Si bien algunos entrevistados aprecian el capital cultural *per se* (haciendo referencias a la importancia de “la cultura y lo culto”), hay también una valoración en tanto certificación, para

⁵ Dado que no entrevistamos a propietarios de pequeñas empresas, que podrían considerarse posiciones de pequeña burguesía, todos pertenecen a la fracción más rica en capital cultural. Algunos, no obstante, en la generación anterior –padres– poseen capital económico relativamente más importante que el cultural.



poder posicionarse socialmente en el orden meritocrático. Las apuestas escolares se entraman así con las inserciones laborales futuras (en la época propiamente escolar) y presentes, en las inversiones que apuntalan carreras burocráticas (hacer cursos para sumar puntajes, postgrados para revalorizar o reorientar titulaciones de grado, etc.).

Sin embargo, hay sutiles diferencias entre quienes han tenido un capital cultural bien definido en origen (quizá más rico, relativamente), en el formato de titulaciones universitarias que han producido inserciones profesionales específicas (padres arquitecto, contador, profesor universitario y secundario o químico, siendo muchas de las madres maestras o profesoras); y quienes han sido estimulados a realizar inversiones escolares en su propia trayectoria, pero desde posiciones más ligadas a acumulaciones económicas en origen (contadores *de oficio*⁶, que han acumulado propiedades y empresas). Entre estos últimos hemos percibido cierta valoración de los certificados escolares de un modo más instrumental, en su calidad de moneda de cambio en el mercado laboral. Es el caso de una entrevistada a quien “no le gustaba estudiar”, según comenta, y que inició la carrera docente: primero magisterio, luego completó como preceptora, y ahora planea concursar para vicedirectora. La insistencia de sus padres en que lograra la titulación (apuntalada desde el secundario para que terminara la secundaria en colegios privados, tras haber tenido dificultades –repetencia- en una escuela pública), se comprende en tanto el padre, quien no se recibió de contador, hubo de contar con su hermano titulado para que firme su trabajo. Otro entrevistado, cuya familia materna y paterna tienen diversos emprendimientos (estación de servicio, ferretería, campos) y es estudiante avanzado de ingeniería industrial. Si bien este entrevistado realiza pasantías en diversas empresas automotrices desde el sistema implementado por la universidad, espera poder desempeñarse como consultor profesional autónomo cuando se reciba (posiblemente, apoyado en el capital económico familiar).

En cambio, quienes cuentan titulados en ejercicio desde la generación anterior, apuestan a las inversiones escolares en términos de “mandato familiar”, dado que es “la única herencia que te dejan los padres”. Como el trabajo confluye hasta tal punto con la vocación (“un espacio de realización personal”), aparece como algo secundario el sostenimiento económico que se logra por su medio, en los discursos de estos entrevistados.

Las carreras estudiadas (ingeniería, derecho, historia, martillero público, magisterio) han sido en varios casos completadas con estudios de posgrado y cursos de especialización (algunas especializaciones pedagógicas para las carreras docentes). Hubo también como instancia formativa becas en el extranjero (un año en Brasil, tres meses en Estados Unidos). En general pareciera funcionar una especie de convicción sobre la lentitud del proceso formativo, que ha de continuarse más allá de las instancias básicas (grado o terciario). Sin embargo, dejan de invertir en certificaciones en cuanto logran posiciones laborales consolidadas (titularidad de cargos en docencia).

La lentitud y perseverancia en los procesos formativos se corresponde con los tiempos de acumulación del capital escolar, que son a largo plazo. Asimismo, en el mercado de trabajo,

⁶ Nos referimos a la práctica de llevar los papeles contables de negocios y campos, sin la efectiva titulación.



también se traslada esta paciencia y constancia en las búsquedas laborales más adecuadas a las expectativas.

4.1.2. Clase trabajadora

Las trayectorias laborales de los entrevistados correspondientes a familias de la clase trabajadora no se asientan fundamentalmente en sus titulaciones escolares. Hijos de padre y madre que acceden apenas al nivel primario, muchos de ellos de origen rural, la generación de los entrevistados posee apenas una acumulación mayor, llegando a secundario incompleto y completo (en el caso de algunas mujeres).

La acumulación de capital cultural en sus propias trayectorias toma forma a partir de la modalidad de *capital cultural incorporado*, en *oficios* aprendidos, heredados (en el caso de la mecánica y de la construcción), o construidos en trayectos e instancias formativas alternativas. En este último caso, los “cursos de capacitación” aparecen como una opción que, directamente volcada hacia la aplicación laboral de los saberes, se adapta a las necesidades y recursos de algunos de los entrevistados (sobre todo mujeres): poca disponibilidad horaria, necesidades de inversión y “retorno” a corto o mediano plazo, instituciones ubicadas muchas veces en los mismos barrios de residencia de las familias, etc.

Aun cuando se orientan hacia algunos de los segmentos precarios más típicamente ligados a las ocupaciones de clases populares, los cursos ofrecen una suerte de *plus-de-cualificación* laboral para estos mismos sectores de actividad: cursos de peluquería, podología, reiki, repostería, que permiten, si no acceder a mejores posiciones dentro de la misma rama, adquirir mayor autonomía y hasta “independizarse” con un emprendimiento propio.

Un vector que combina los elementos de la titulación, de la temporalidad y los saberes incorporados es el de la educación técnica. Ésta aparece no sólo como un diferencial estratégico en sus propias trayectorias (para quienes realizan actividades laborales con un fuerte componente técnico, como la construcción o la industria), sino que se manifiesta como una de las más atractivas apuestas posibles en las estrategias educativas familiares para la generación de sus hijos. La elección de las escuelas técnicas encuentra, a su vez, una suerte de constatación lógica en el peso relativo de la rama de la industria para las familias de esta clase (como visualizamos en la descripción de sus asociaciones resultado del ACM), como un tipo de ocupación particularmente atractiva, en cuanto a condiciones laborales y salariales.

Por otra parte, el fuerte peso relativo del *capital social* en las trayectorias laborales de algunos de los entrevistados (redes laborales familiares, cartera de clientes estable y heredada, construcción de lazos de confianza en el trabajo doméstico, etc.), hace comprensible también un fuerte esfuerzo por el control de la sociabilidad de los propios hijos. En varias de estas familias se narra el traspaso de los menores desde escuelas públicas a escuelas privadas (lo cual les implica un conjunto de renuncias, desde prestaciones monetarias hasta movilidades espaciales más complejas para la asistencia a instituciones que no se ubican en el barrio de residencia familiar) como una inversión colectiva en la resolución de problemas de rendimiento escolar de sus hijos. Estas elecciones se



justifican con valoraciones diversas, sobre las prácticas propias de las escuelas privadas, algunas de ellas confesionales, sobre la “mentalización” de sus estudiantes a continuar con su formación, sobre la “exigencia” (actitudinal) que requieren y sobre la “contención social” que ofrecen (fundamentalmente, se valora el intercambio y diálogo de la escuela con la familia). La disciplina y el respeto como valores de las instituciones privadas se contraponen a la caracterización de los problemas de las escuelas públicas, signadas por la “vagancia”, las “banditas” y un mal “ambiente”. La escuela es un lugar en el que se aprenden conocimientos, y especialmente actitudes y disposiciones (portarse bien, respetar), siendo cierta garantía de normalización y civilización. En este sentido, la apuesta se concentraría en la *regulación paterna de la sociabilidad de sus hijos*, y por ello, en una estrategia defensiva contra lo que implica entre los jóvenes el *capital simbólico negativo* hacia dentro del barrio (Alhambra Delgado, 2012; Kessler y Dimarco, 2013).

Los entrevistados reafirman, a partir de esto, el sentido de su *sacrificio* por la educación de los hijos, y manifiestan su propia percepción sobre las nuevas condiciones del mercado de trabajo en cuanto a exigencias de capital escolar: “antes” entraban a la fábrica con la primaria completa, “hoy” un secundario “no te alcanza”, pero es un medio para un mejor trabajo. Esto también diferencia la apuesta por las instituciones privadas: varios de los entrevistados sostienen que mientras que egresando de una escuela pública “no podés aspirar a mucho más que a una changa”, en las privadas te “mentalizan” para que “sigas una carrera”.

En la mayoría de estos casos, las justificaciones específicamente académicas se ven desdibujadas ante el peso de la valoración de prácticas institucionales, “juntas”, ambiente social e inculcación de hábitos y actitudes sociales. Sin embargo, encontramos algunos casos en los que su discurso es más cercano al de la clase media: aquellos con mayor acumulación de capital escolar en la clase trabajadora (título de tecnicatura de nivel medio, en el marco de la educación técnica). La valoración de la institución educativa, en este caso, pasa más bien por la exigencia académica y la “base” de conocimientos y modalidades de estudios pensada para la formación superior.

En última instancia, se pondría de manifiesto una suerte de *punto común* entre los entrevistados de ambas clases, con gradaciones y modalidades, de fuertes apuestas e inversiones familiares en las estrategias escolares de sus miembros más jóvenes, que van tomando una mayor inteligibilidad en la medida en la que se las piensa ancladas en los formatos, condiciones y ramas específicas de inserción laboral de la clase media y de la clase trabajadora.

Mientras tanto, la modalidad de *capital cultural incorporado* como competencia técnica aparece como el patrón dominante en las estrategias laborales de las últimas. La descripción de su *aprendizaje* laboral es fundamentalmente *práctica*, cuando no manifiestamente opuesta al saber teórico: el oficio (construcción, mecánica, industria) se aprende haciendo, “mirando y preguntando”, valorando, de manera implícita, la iniciativa y la curiosidad como herramientas laborales: “mi deseo de trabajar superaba el de perfeccionarme”, declara uno de los entrevistados, mecánico de ocupación, que había heredado el oficio de su padre.

De esta forma, lo que los referentes definen como un “sacrificio para que sus hijos estudien”, con el fin último de que su vida no sea “tan sacrificada”, aparece como una proyección a largo plazo,



justificada como una “inversión en sus hijos” en lugar de un gasto en “autos, casas, etc.”. La apuesta, así, se sostiene en cierta creencia acerca de la permanencia y la *no-devaluación de las titulaciones*: “a donde mis hijos vayan, si se reciben, siempre van a tener el título”.

4.2. Ritmo y temporalidad de las ocupaciones

Otra dimensión para analizar las trayectorias, específicamente las laborales, es el uso del tiempo que hacen los entrevistados a la hora de trazar sus itinerarios. En las dos clases, se detectan ciertas diferencias en las permanencias o renuncias a ciertos puestos de trabajo, que pueden indicar distintas jugadas al interior de los espacios laborales. Algunas preguntas que guían el análisis son las siguientes: ¿A partir de qué momento los entrevistados dejan de buscar empleo (mejor)?; ¿qué características parecen ser satisfactorias para permanecer en un trabajo?, ¿cómo surgen instancias de emprendedorismo?, ¿cómo se relaciona la participación laboral con el género?

4.2.1. Clase media

Los miembros de la clase media analizada asientan sus inserciones laborales en acumulaciones de certificados escolares. Ahora bien, los modos de hacer valer estas titulaciones pueden ser: en carreras burocráticas, en empresas privadas o en emprendimientos personales o familiares. Así, una primera diferencia en el tipo de trayectorias se relaciona con el tipo de carreras: unas más meritocráticas, ligadas a la lógica *burocrática* (propias de tareas en el sector público, tal como resulta del ACM, en ramas de salud, educación y gestión jurídico-administrativa), y otras que requieren la titulación de un modo más *instrumental* (por ejemplo, un martillero público en el mercado inmobiliario). La validación de las titulaciones en cada caso requiere del capital cultural institucionalizado, pero en las primeras se requiere de una constante inversión -que suele terminar cuando se logran posiciones consolidadas-, en tanto que entre las segundas un título terciario parece ser satisfactorio.

En el primer caso, se trata de caminos que se recorren lentamente pero con firmeza. La característica claramente *escalar* de las carreras burocráticas requiere de paciencia y perseverancia de los jugadores. En el empleo público, tanto en el ámbito escolar como en el judicial, los entrevistados tienen cierto conocimiento de los mecanismos de ascensos y promociones, y de las acciones precisas para posicionarse, implementando inversiones muy específicas de cara a acumular puntos y mejorar o mantenerse en la carrera. Como en los casos de una maestra que se está preparando con clases particulares para el concurso de vicedirectora de escuela primaria; o el de un estudiante de Derecho que especula con ingresar a la carrera judicial antes de recibirse, para garantizarse más oportunidades. Este último, verbalizaba la secuencia a seguir en la carrera judicial: “primero estás diez años en barandilla, después de los diez años empezás a rendir para prosecretario, o sea, llegás a juez cinco años antes de jubilarte”.

En cambio, en la empresa privada, las jugadas parecen ser más arriesgadas. Si bien también se trazan carreras (con secuencias definidas de puestos y jerarquías), los movimientos dentro de la



organización no son tan predecibles, y las negociaciones en la empresa privada parecen ser a todo o nada. En el sector inmobiliario, tras una época de expansión, un entrevistado vio mermadas sus oportunidades de carrera por diferencias o desacuerdos en la gestión de un proyecto. Así pasó de ser una especie de socio a un simple empleado en pocos meses. La empresa privada tiene escalas y también supone una carrera, aunque las lógicas de los movimientos son diferentes que en el sector público (más regulado y previsible). Además, parece haber al interior de las empresas una pirámide que constituiría un estímulo para crecer profesionalmente, aunque, al no ser rígida sino “flexible”, es posible ocuparse en diferentes tareas.

Un diacrítico interesante que encontramos en este grupo, es el rechazo o abandono de trabajos que no se adecuan a las expectativas formativas y de promoción en la carrera laboral. Operaría así una *lógica extraeconómica* en la definición de las preferencias laborales, que se relaciona con la valorización de los títulos en diferentes nichos del mercado laboral. Hay trabajos que se dejan por no aportar “estatus” a las apuestas futuras, puesto que constituirían una especie de *mancha* en el currículum, aún cuando el salario sea más elevado. Un entrevistado que trabajó como teleoperador, reconoce una especie de estigma en esa inserción para presentar en entrevistas laborales, siendo preferible para él mostrar su inserción como administrativo de una gran empresa de gas.

También operan lógicas extraeconómicas en la búsqueda incesante de una mayor afinidad de los trabajos con los estudios y especializaciones realizadas. Esto lleva a la aceptación de algunos trabajos, o la decisión de cambiarse a otros puestos más atractivos. En la ingeniería industrial, donde las carreras laborales comienzan desde pasantías de la universidad, el peregrinaje por diferentes fábricas es incesante. En uno de estos casos, el entrevistado comenzó en una empresa de sistemas, luego estuvo en dos autopartistas, hasta que consiguió un puesto con personal a cargo en una empresa de productos odontológicos, en la que se ocupa del área de diseño –en las otras no había tal sección, para la que él estaba específicamente formado. Según el entrevistado, el salario no fue motivo de cambio, pues estaría ganando lo mismo en las otras empresas. Sin embargo, invirtió tiempo y esfuerzos en diferentes inserciones, hasta lograr, de momento, satisfacer sus necesidades.

Otro tipo de inserciones que ostentan –al menos en el plano discursivo- lógicas extraeconómicas son las de emprendedores. Un entrevistado, licenciado en computación, ha generado un emprendimiento familiar desde una experiencia de fuerte desclasamiento durante su adolescencia (coincidente con la crisis de 2001). Siendo un alumno de secundaria brillante, y estando su padre desocupado, comienzan a programar y a vender paquetes informáticos para llevar la contabilidad a distintas empresas. Para ello contaron con importantes redes de capital social, haciéndose así de una cartera de clientes a la que acceder desde condiciones más ventajosas. Actualmente se reparte entre diversos proyectos, definiéndose a sí mismo como “emprendedor”, al que le gustan “los negocios”: resigna un buen salario como programador –incluso en un mercado de trabajo de servicios globalizado en ese sector- para poder “quedarse con algo (propio)”.

En casi todos los casos, los entrevistados han trabajado durante la realización de estudios superiores. Casi siempre, vinculados a los perfiles laborales que asumirían posteriormente. El corredor inmobiliario trabajó desde los veinte años en agencias del sector; el profesor de informática en nivel medio comenzó tareas docentes mucho antes de recibirse, como ayudante



alumno; el licenciado en computación comenzó a programar -y vender paquetes informáticos- con quince años. En tanto, los ingenieros disimulan en cierto modo su participación en el mercado laboral, a través de los sistemas de pasantías de la universidad, que consolidan su proceso formativo (Panaia, 2009). Estos entrevistados han ido probando opciones laborales, e incluso han sido contratados tras la finalización de estas instancias (siendo todavía estudiantes). Al finalizar las carreras, y a pesar de los diferentes tanteos por varias empresas, la búsqueda continúa. Encontrar el lugar del mercado de trabajo que se ajuste mejor a sus expectativas –en términos de responsabilidad, creatividad, etc.- aparece como una exploración constante.

En esta clase, todas las mujeres de la generación anterior (madres de entrevistados) han participado del mercado laboral con relativa continuidad. Algunas se han insertado como profesionales (maestra, vicedirectora y directora de escuela; profesora de secundario y universidad) y otras como empleadas administrativas (en laboratorios, municipalidades o empresas familiares). Solo una de las madres de los entrevistados se desempeñó exclusivamente como ama de casa.

Las entrevistadas de esta clase, ambas jefas de hogar, han *reducido* sus hogares, posiblemente por la dificultad de conciliar ámbitos de reproducción y de producción. Quizá fuera la única forma para lograr carreras laborales con gran demanda de tiempo, apoyándose en redes familiares para el cuidado de los hijos, o prescindiendo de tenerlos. Según los resultados del análisis estadístico, esta clase posee hogares con menos miembros que la clase trabajadora.

4.2.2. Clase trabajadora

Las trayectorias laborales de los varones de clase trabajadora presentan bastantes características en común. Todos se insertaron de manera temprana (y por vía o intermediación familiar) al mercado de trabajo, entre los 10 y los 15 años. Poseen las mismas ocupaciones (mecánico, trabajador de la construcción, operario de fábrica) por entre 20 y 45 años. Para los trabajadores independientes, la construcción de una estabilidad en sus ingresos y su patrimonio ha sido un proceso costoso en tiempo y esfuerzo, pero en los últimos años sus trayectorias tienden a estabilizarse en posiciones con mayores recursos que las de sus familias de origen.

De manera lenta pero firme la acumulación económica en sus trayectorias ha permitido la compra de inmuebles, o bien, la compra de terrenos y la auto-construcción de la vivienda en los mismos (una práctica característica y significativa en las clases populares). En los últimos años algunos han invertido incluso en emprendimientos propios (una quiniela, una panadería), en algunos casos con ayudas económicas (de familiares), gestionados mayormente por mujeres.

La capitalización a muy largo plazo, combinada con competencias adquiridas e inversión de trabajo propio, hacen que el *proceso prolongado* sirva como paliativo, de alguna manera, a las *condiciones objetivas inestables*. En tanto agentes económicos, muestran un carácter más cercano al de “maratonistas” que al de “corredores de velocidad”.



Esta inestabilidad de sus trayectorias se refuerza por la [necesaria] articulación entre *tiempos laborales* y *tiempos reproductivos* en las mujeres de esta clase (tenencia de hijos y edades de los mismos). Como vimos en la descripción estadística del espacio social, estos hogares aparecen asociados a composiciones con mayor presencia de menores. El proceso, en un sentido dialéctico, implica *estrategias familiares de fecundidad* que regulan la tenencia de hijos, generando “baches” de varios años entre hermanos, en relación a los ciclos de ahorro o consolidación económica del hogar. A su vez, las mujeres aparecen como protagonistas de las *estrategias laborales complementarias* (y, podríamos decir, en cuanto a su intensidad, *contracíclicas*), como la venta de productos de “belleza” (Mary Key) o de cocina (Essen), el trabajo doméstico o la atención de negocios propios.

No obstante, en algún caso la actividad complementaria se convierte (es percibida por los mismos agentes) en *suplementaria*: supeditada a generar “condiciones de posibilidad” para la actividad laboral del varón, para su autonomización, etc. En sus propios relatos, las mujeres de esta clase explican sus trabajos motivados para “ayudar” a sus maridos, o para “permitir” (brindando ingresos fijos a través de un salario) que ellos pudiesen insertarse plenamente en ocupaciones como cuentapropistas. La crianza de hijos y nietos en la primera infancia se constituye en hiatos de carácter común de trayectorias laborales interrumpidas, supeditadas en un doble sentido: a la consolidación y la apuesta por las trayectorias laborales de varones, y al peso y volumen relativo de las tareas de reproducción doméstica de la familia nuclear y ampliada.

En estas familias se desarrolla una contraposición entre, por un lado, su voluntad y capacidad de ahorrar -para comprar un terreno, por ejemplo, o para un adelanto de dinero por una casa- y sus limitaciones y problemas para sostener pagos, ingresos y aportes en el tiempo -“la changa hace que por ahí uno se atrase”-. La voluntad y el esfuerzo se narran como contrapesos estratégicos a la inestabilidad contextual (nivel de actividad económica, que por sus inserciones los afecta) y a la inestabilidad propia de sus puestos de trabajo. Como mostramos en el apartado sobre el espacio social cordobés, esta clase está mucho más afectada por fenómenos de informalidad laboral, y correlativamente, por una fuerte inestabilidad (aun cuando en la última década la proporción de trabajadores asalariados, y también de registrados legalmente, aumentó proporcionalmente más en esta clase que en el resto del espacio social).

Es un lugar común entre los entrevistados reconocer el lugar de las mujeres en estrategias que implican algún grado de “represión” y “planificación a futuro” en la economía doméstica y familiar: “a él la mujer lo tiene cortito, así que pudieron ahorrar”. Algo similar respecto de su mando se afirma en torno a lo que implica decisiones y planificación en el ámbito doméstico: “suena mal, pero acá mando yo [la mujer]”.

El tipo de trabajo “pesado” y desgastante (la construcción y la industria), afecta progresivamente el capital corporal (Wacquant, 2006) de los trabajadores de esta clase (tanto varones como mujeres) con el paso del tiempo. Así, las condiciones signadas por la “informalidad”, sobre todo para los autónomos, hace emerger cierta preocupación por el paso de los años y por la edad (“nos estamos poniendo viejos”). La narración de apuestas a la *capitalización*, la compra de viviendas para alquilar



o de negocios con intención de “trabajarlos”, se comprende como una *estrategia de seguridad social alternativa o complementaria*. A esto se suma, muchas veces, una mejora en las condiciones de traslado (cercanía), de ingreso (un poco por encima del salario), de independencia (“algo propio”) y de autonomía (“antes la maltrataban en relación de dependencia”), aunque resignando los horarios fijos de trabajo, así como también aceptando la inmovilidad y falta de creatividad propia de la actividad laboral en un negocio (“estás todo el día detrás de rejas sentado... eso me frena”).

El recurso a diversos tipos de políticas o prestaciones sociales funciona, de igual manera, como complemento, aunque implica para los referentes una inversión de tiempo que, siempre limitado, empieza a escasear en un momento de mayor demanda en el mercado laboral: “trabajamos todo el día, venimos tarde y no salimos... no sabemos nada de las ayudas sociales que hay en el barrio”. Los entrevistados, en su mayoría por fuera de un ciclo de retracción, reconocen la validez de los subsidios estatales ante situaciones de necesidad, aunque critican su prolongación en el tiempo, en término de la deformación moral y los hábitos que podrían generar. El esfuerzo en el ámbito laboral sigue apareciendo como un criterio de valor fuerte, y se pone en evidencia con la descalificación de personas que sirven como contrapuntos a la descripción de las propias trayectorias: “quiere trabajar poco y ganar mucho”, “es medio vago” (respecto de una persona con falta de un riñón), “los jóvenes no tienen interés en aprender, les falta iniciativa, no como cuando yo era joven...”.

5.- Reflexiones finales

Este análisis preliminar de un trabajo de campo que se encuentra en curso, arroja resultados que deben seguir profundizándose. No obstante, encontramos diferentes modulaciones (y resultados) de las carreras *lentas pero firmes* en las dos clases. Así, el *tiempo* para acumular, sean titulaciones o capital económico, constituye una dimensión fundamental que los agentes manipulan añadiendo dosis de paciencia, constancia y esfuerzo.

La clase media ha moldeado carreras arraigadas en lógicas meritocráticas, atando los estudios a las inserciones laborales. El aprendizaje de cierta disposición perseverante con los estudios, ha sido trasladada a las búsquedas laborales más adecuadas a las expectativas (en términos de responsabilidad, desempeño, despliegue de habilidades creativas, etc.), aún a costa de cambiar empleos cada dos o tres años en el sector privado. En el sector público, en cambio, el apuntalamiento de carreras burocrático-administrativas se sostiene con cierta fidelidad o creencia en la misión desempeñada (en educación y justicia) en el puesto y en la organización. En ambos tipos de inserción, no obstante, se busca generalmente la seguridad que provee el salario como relación laboral privilegiada. La resignación de cotas de ganancia monetaria, en ocasiones se ve compensada con empleos estables, perspectivas de ascenso y seguridad salarial (y de protección social). En el caso de los *emprendedores* se hace la lectura inversa, desde un discurso de cierto sacrificio de ganancia económica en comparación con los asalariados de su nicho de actividad, pero suplida con la obtención del fruto del propio trabajo y la creatividad de la actividad.



La clase trabajadora ha sostenido con esfuerzos y trabajo trayectorias que han desembocado en algunos de los casos analizados en una suerte de acumulación en capital económico, con la implementación de pequeños negocios o autoempleo –en algunos casos, con empleados informales. El poco dominio relativo de las condiciones objetivas (como puede ser el manejo de las lógicas escolares en la etapa formativa, y burocráticas en las carreras de la administración pública) en la clase trabajadora es compensado con un plus de trabajo, que requiere del grupo familiar en conjunto para obtener resultados exitosos. Asimismo, esto supone un tiempo más extenso para lograr consolidar posiciones. Un ejemplo es el recurso a la mano de obra familiar en los emprendimientos (construcción), que opera como fuerza de trabajo incondicional bajo expectativa de ganancia colectiva: el capital económico, cuando se acumula permite una rápida transmisión –lo que no ocurre con los demás capitales- y es posible plantear jugadas donde “todos ganan”. Otro ejemplo son las formas de organización doméstica, que *han retirado* a mujeres del mercado de trabajo para ocuparse de tareas reproductivas, en los ciclos vitales que así lo han requerido, volviendo luego a insertarse ante enfermedades o fallecimientos de maridos (principales sostenedores).

Las posiciones logradas por este grupo, ya sea que oscilen entre el viejo cuentapropismo o se gesten posiciones de pequeña burguesía a través de las acumulaciones económicas que logren sostenerse temporalmente, tienen el lastre de desvincularse del empleo formal. Así, aunque algunas familias cuenten con ingresos monetarios similares o incluso superiores a los de la clase media, pueden ver su dinámica de crecimiento o sostenimiento supeditada a los ritmos cíclicos de la economía. Recordamos aquí que, según nuestro procesamiento estadístico, su tasa de informalidad triplica la de la clase media, y la cobertura médica de su población apenas si supera la mitad de la proporción protegida en la clase media.

Esta hipótesis sería confluyente con las advertencias de la vulnerabilidad esbozadas por organismos internacionales, respecto a la fragilidad de las posiciones logradas. Por ello hemos considerado pertinente historizar las trayectorias de las diferentes clases (media y trabajadora). Esto aporta, a nuestro criterio, herramientas para dilucidar los mecanismos que actúan en la configuración de las posiciones ascendentes o descendentes, desde las constricciones estructurales aún en una etapa de crecimiento, y las disposiciones incorporadas que tienen arraigo en las familias estudiadas.

6.- Bibliografía

- Alhambra Delgado, M. (2012) “La marginalidad avanzada como uno de los semblantes del capital simbólico negativo”, en *Teoría social, marginalidad urbana y estado penal: aproximaciones al trabajo de Loïc Wacquant*, González Sánchez, I. (Coord.), Dykinson.
- Assusa, G. y Freyre, M. L. (2014) “Clases sociales y prácticas laborales desde la perspectiva de las estrategias de reproducción social”, *Desenvolvimento em Questão*, V. 12, N° 27, pp. 5-41.
- Baranger, D. (2004) *Epistemología y metodología en la obra de Pierre Bourdieu*. Buenos Aires: Prometeo.



- Bertaux, D. (1995) “Social Genealogies Commented On Compared: An Instrument for Observing Social Mobility Processes in the “Longue Durée””, *Current Sociology*, 43: 69, pp. 69-88.
- Bertaux, D. (1999) “El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades”, *Proposiciones*, 29, pp. 1-22.
- Bertaux, D. (2005) *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Bellaterra.
- Bourdieu, P. (1997) *Razones prácticas*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (1998) *La distinción. Criterio y bases sociales para el gusto*. Madrid: Editorial Taurus.
- Bourdieu, P. (2011) *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Cachón, L. (1989) *¿Movilidad social o trayectorias de clase? Elementos para una crítica de la sociología de la movilidad social*. Madrid: CIS - Siglo XXI.
- Crompton, R. (1997) *Clase y estratificación. Una introducción a los debates actuales*. Madrid: Tecnos.
- Dalle, P. y Stiberman, L. (2014). “Reconfiguración de la clase obrera: tendencias e implicancias en la estructura social argentina (1998-2013)”. Ponencia presentada en *VIII Jornadas de Sociología de la UNLP*, La Plata.
- Domínguez, M. (2001) “Estratificación y clases en las sociedades actuales”, en *Temas de sociología*, Rodríguez Caamaño (Coord.), Vol. 1. Madrid: Huerga y Fierro.
- Elías, N. (1997) *El proceso de la civilización*. Fondo de Cultura Económica.
- Feldman, S. (2013) “Pensar procesos de cambio en relación con la desigualdad–igualdad en los últimos 10 años de la Argentina”, *Laboratorio*, 25.
- Ferreira, F. H. G., Messina, J., Rigolini, J., López-Calva, L. F., Lugo, M. A. y Vakis, R. (2013) *Panorámica General: La movilidad económica y el crecimiento de la clase media en América Latina*. Washington, DC: Banco Mundial.
- Giddens, A. (1983) *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*. Madrid: Alianza Editorial.
- González, M. (2011) “El mercado de trabajo en la post-convertibilidad. Puntos de continuidad y ruptura con el patrón de crecimiento anterior”, en AAVV, *Desarrollo económico, clase trabajadora y luchas sociales en la Argentina Contemporánea*. Buenos Aires: IEC-CONADU.
- Grassi E. y Danani, C. (2009) *El mundo del trabajo y los caminos de la vida: trabajar para vivir; vivir para trabajar*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Gutiérrez, A. (2011) “Clases, espacio social y estrategias: una introducción al análisis de la reproducción social en Bourdieu”, en Bourdieu, *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Gutiérrez, A. y Mansilla, H. (2013) “El espacio social y su reproducción: aspectos teórico metodológicos y fuentes secundarias”. Ponencia presentada en el *XXIX Congreso ALAS*, Santiago de Chile.
- Gutiérrez, A. y Mansilla, H. (2015) “Clases y reproducción social: el espacio social cordobés en la primera década del siglo XXI”, *Política y Sociedad*. Madrid (en prensa).



- Jiménez Zunino, C. (2011) “¿Empobrecimiento o desclasamiento? La dimensión simbólica de la desigualdad social”, *Trabajo y Sociedad*, N° 17, pp. 49-65.
- Jiménez Zunino, C. (2015) “Trayectorias sociales de los migrantes de clases medias argentinas: reproducción, reconversión y desclasamiento”, *Sociología Histórica*, Murcia (en prensa).
- Jiménez, C. y Giovine, M. (2014) “Segmentación y desigualdad educativa de las clases sociales en Córdoba”. Ponencia presentada en el *Pre-ALAS Patagonia, VI Foro Sur-Sur*, El Calafate.
- Jorrat, J. R. (2008) *Exploraciones sobre la movilidad de clases en Argentina: 2003-2004*. Documento de Trabajo N° 52, IIGG, UBA.
- Kessler, G. (2014) *Controversias sobre la desigualdad. Argentina 2003-2013*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Kessler, G. (2015) “Desigualdad en América Latina ¿un cambio de rumbo?”, en *Carta mensual INTAL*. Nro. 221. BID.
- Kessler, G. y Espinosa, V. (2003) “Movilidad social y trayectorias en Buenos Aires. Rupturas y algunas paradojas”. Santiago de Chile: CEPAL.
- Kessler, G., y Dimarco, S. (2013) “Jóvenes, policía y estigmatización territorial en la periferia de Buenos Aires”, *Espacio Abierto*, 22 (2).
- López-Roldán, P. (1996) “La construcción de una tipología de segmentación del mercado de trabajo”, *Papers: Revista de Sociología*, pp. 41-58.
- Martín Criado, E. (1998) *Producir la juventud. Crítica a la sociología de la juventud*. Madrid: Istmo S.A.
- Mauger, G. (2013) “Modos de generación de las generaciones sociales”, *Sociología Histórica*, N° 2, pp. 131-151.
- Muñoz Terra, L. (2013) “Carreras ocupacionales frente a la nueva ideología managerial: análisis comparativo del curso de vida laboral de dos generaciones de trabajadores y sus posibilidades de movilidad ocupacional”. Ponencia presentada en el *II Seminario Internacional de Desigualdad y movilidad social en América Latina*, Mendoza.
- Neffa, J. C., Oliveri, M. L., Persia, J. (2010) “Transformaciones del mercado de trabajo en la Argentina: 1974-2009”, en *Transformaciones del empleo en Argentina. Estructura, dinámica e instituciones*, Neffa, J. C., Panigo, D. y Pérez, P. E. (Coord.). CICCUS, Buenos Aires.
- Palomino, H. y Dalle, P. (2012) “El impacto de los cambios ocupacionales en la estructura social de la Argentina: 2003-2011”, *Revista de Trabajo*, 8, 10, pp. 205-224.
- Panaia, M. (2009) “Demandas empresarias en las estrategias de formación de los ingenieros en dos zonas argentinas”, en *Trabajo, empleo, calificaciones laborales e identidades laborales*, Neffa, J., De la Garza, E. y Muñoz Terra, L. (Comp.). CLACSO.
- Perelman, L. y Vargas, P. (2013) “Credencialismo y recomendación: las bases de la reproducción de la clase obrera siderúrgica en la Argentina contemporánea”, *Antípoda*, N° 17, pp. 153-174.
- Salvia, A. y Vera, J. (2013) “Heterogeneidad estructural, calidad de los empleos y niveles educativos de la fuerza de trabajo en la Argentina post reformas estructurales (2004-2007-2011)”, *11º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, Buenos Aires.



- Sémbler, C. (2006) “Estratificación social y clases sociales. Una revisión analítica de los sectores medios”. Santiago de Chile: CEPAL.
- Torrado, S. (1998) *Familia y diferenciación social: cuestiones de método*. Buenos Aires: Eudeba.
- Wacquant, L. (2006) *Entre las cuerdas: cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Buenos Aires: Siglo XXI.